

Suplemento de ciencias de Página/12
Año 19 / Nº 951 | 07 . 06 . 2008

Satanismo y raza superior: la persistencia del *vril*

UNA FUERZA MISTERIOSA

Daniel PAZ

Vril por aquí, *vril* por allá. Al parecer, todos los caminos conducen a lo mismo. Con un simple click sobre el mouse, echando mano a la técnica de búsqueda por excelencia que es *googlear*, aparece una miríada de temas vinculados con el protagonista de esta nota: catarata de ritmos musicales, resabios de una raza superior e, inclusive, una energía vital y espiritual que se encuentra en el subsuelo de todos los planetas. ¿Podrá la sonda *Mars Phoenix* hallar *vril* en el *permafrost* de Marte?

Una fuerza...

POR PABLO CAPANNA

"Era una noche oscura y tormentosa." Esta frase, que solía usar el perrito Snoopy cada vez que se ponía a escribir su novela, comparte con otra del mismo autor ("La pluma puede más que la espada") la fama de ser una de las peores de toda la literatura. Por lo menos así las consideró una universidad norteamericana cuando eligió la frase favorita de Snoopy como lema de un concurso de lugares comunes.

Tanto la noche como la pluma pertenecían a Lord Edward Bulwer Lytton (1803-1873), un político conservador inglés que en sus tiempos gozó de gran popularidad como novelista. Generalmente se lo recuerda por su novela *Los últimos días de Pompeya*, que contaba la decadencia del imperio romano. Me parece que los académicos yanquis fueron injustos con Lord Lytton.

Cualquiera diría que la frase "era una noche oscura y tormentosa" pudo haber sido original la primera vez que se le ocurrió a alguien, y el hecho de que muchos hayan abusado de ella no alcanza para condenarla. En cuanto a aquello de la pluma y la espada, es un hecho que la espada del poder puede cortar muchas plumas pero no puede evitar que la historia la terminen escribiendo otras tantas plumas.

En cambio, si algo podemos imputarle a Lord Lytton, que además de escritor era muy respetado como mago y ocultista, es que haya puesto en circulación el mito del *vril*, una suerte de energía misteriosa, inefable y ajena a la física, que parece haberse descontrolado hasta exceder las más locas intenciones de su creador.

LA RAZA FUTURA

Cuando Bulwer Lytton escribió *La raza futura* (1871), la pensó como una utopía clásica, llena de tediosas digresiones sobre la lengua, las costumbres y las instituciones de sus habitantes. Un año más tarde su rival Samuel Butler ubicaba su utopía, *Erewhon*, en la poco conocida Nueva Zelanda, pero ya no iban quedando sitios sin explorar. De manera que Lytton optó por irse al subsuelo, e imaginó una Tierra hueca.

La novela contaba la historia de un viajero yanqui que se caía por el pozo de una mina de carbón. De este modo, accedía a un mundo dominado por una especie humana superior, los *vril-ya*, que en tiempos remotos se habían refugiado bajo tierra, para evolucionar por carriles distintos de los nuestros.

Fuera de sus insoportables diatribas contra el igualitarismo y la democracia, el libro ofrecía algunas novedades. Para empezar, allí el género dominante era el femenino. Además, todo su progreso se debía al descubrimiento de una energía misteriosa (el *vril*) que era el secreto tanto de su avanzada tecnología como de la salud y longevidad de sus habitantes.

Los *vril-ya* la controlaban mediante un bastón, mezcla de varita mágica y espada Jedi. Con él podían curar las enfermedades, licuar las rocas y levantarlas por el aire. Sobre todo, matar los abundantes monstruos que asechaban en las cavernas subterráneas.

Con el tiempo, muchos releyeron la novela creyendo verla como una profecía de la energía atómica, del feminismo y hasta del nazismo, pues en el final la supuesta raza superior se aprestaba a invadir la superficie para someternos o aniquilarnos. De hecho, a los nazis la novela les encantaba.

El *vril* era una energía física y mental a la vez, que el autor se resignaba a llamar "electricidad" a falta de otro nombre. En su nebulosa descripción, venía a ser algo así como la unificación de las fuerzas físicas con ese poder de la voluntad que tanto exaltaban entonces Schopenhauer y Nietzsche. Pero sobre todo, resultó resistente al paso del tiempo, y produjo una variadísima descendencia que dejó huellas hasta en la Argentina.

Sin embargo, tal como llegó a darse cuenta hasta Madame Blavatsky, que saqueó los libros de Lytton para construir su teosofía, *vril* venía de "viril" y era apenas una metáfora sexual.

EL EXTRACTO MESOPOTAMICO

El primero que pensó en industrializar el *vril* fue Napoleón III, que durante la guerra franco-prusiana andaba preocupado por la mala alimentación de sus tropas. Un empresario escocés ofreció como solución su producto: un extracto de carne vacuna y conservantes parecido a los caldos en cubitos de hoy. La espesa jalea se incorporó a la dieta de los soldados, que aún la seguían consumiendo en la Primera Guerra Mundial. Para entonces también se había popularizado como suplemento proteínico en la alimentación infantil. La marca elegida fue Bovril, que mezclaba "buey" con "vril", aprovechando la fama de Lytton.

La demanda creció al punto que la Bovril Company tuvo que ponerse a criar un millón y medio de vacas, que ocupaban una superficie equivalente a media Inglaterra, en la provincia argentina de Entre Ríos. Con el tiempo también incorporó a su negocio la carne congelada y envasada.

La empresa pasó por varias manos y se sostuvo casi por un siglo, pero no pudo sobrevivir al menemismo, y su actual dueño la cerró en 1991. Para entonces, había alcanzado a darle nombre a la población entrerriana de Bovril, hoy conocida por su Fiesta del Gurí, que sin duda estará bien alimentado.



EL ESCRITOR LORD LYTTON, RESPETADO COMO MAGO Y OCUL

Muchos releyeron la novela (*La raza f* profecía de la energía atómica, del fe hecho, a los nazis la novela les encan

En cuanto al caldo de carne en cubitos, leemos en un suplemento de economía que acaba de inspirar a un grupo de eximios escritores argentinos, que le dedicaron sus mejores textos.

EL *VRIL* ESOTERICO

Reciclado por la teosofía, que lo asoció con la superioridad de la raza aria, el *vril* sedujo al ocultismo. Especialmente a los ariosofistas vieneses de principios del siglo XX, que cumplieron un gran papel en la génesis ideológica del nazismo.

El primero en mencionar este vínculo fue Willy Ley, un ingeniero aeronáutico alemán refugiado en los Estados Unidos, que después de la guerra escribió un sonado artículo sobre las seudociencias en la Alemania nazi.

Ley dijo haber conocido la Sociedad del Vril, un grupo de chiflados berlineses de los años '30 que meditaban contemplando una manzana partida al medio, como en ciertos programas de TV argentinos. El dato fue explotado por Pauwels y Bergier, que en *El retorno de los brujos* se explayaron sobre el tema. Pero inmediatamente cayó en manos de los esoteristas neonazis.

A comienzos de los '90, los austríacos Ratthofer y Ettl fundaron una secta gnóstica llamada Socie-



LTISTA, PUSO EN CIRCULACION EL MITO DEL *VRIL*

dad del Templo, para la cual construyeron una increíble mitología, que mezcla nazismo, seudoarqueología, ovnis y ciencia ficción.

Inventaron una supuesta Sociedad del Vril que habría construido los primeros platos voladores y enviado naves espaciales a Aldebarán durante el Tercer Reich. De Aldebarán, por supuesto, venía la raza aria.

Hubo quien desarrolló una suerte de yoga nórdico, destinado a liberar la fuerza del *vril*. Fue el neonazi chileno Miguel Serrano (amigo de Carl G. Jung y Herman Hesse), que se negó a colaborar con Pinochet porque lo veía peligrosamente izquierdista (sic).

El culto del *vril* lo comparte con Serrano el satanista californiano Anton Le Vey, Papa de la Iglesia de Satán e ideólogo conspirativo, marcadamente antisemita, uno de cuyos libros fue *best seller* en Alemania en 1993. Por una suerte de justicia poética, se llama Van Helsing, un nombre que para muchos evoca a Drácula.

Existe una Iglesia de la Vrilología en Little Falls (New Jersey) que vende un abundante *merchandising* relacionado con el culto del dios Baldur, el ne-

futura, 1871) creyendo verla como una eminismo y hasta del nazismo. De ntaba.

opaganismo y la apología del nazismo. El *vril* tampoco falta en *You Tube (www.youtube.com)*, donde uno se lo encuentra en oscuros videos que exhiben los planos de supuestos ovnis de fabricación nazi.

VRIL POLIRRUBRO

Una modesta pero siempre divertida búsqueda con el *Google* nos permite apreciar que el *vril* todavía goza de cierta popularidad en la música popular. Así es como nos topamos con el grupo *Shining Vril*, de imprecisa localización geográfica, que ofrece "música gnóstica".

Hay un Theodore Vril, que arranca sonidos metálicos a su guitarra en Cleveland, y el dúo español Vril, de Santa Cruz de Tenerife, que hace un poco de todo: pop, tecno-pop y electrodark. Muy escuchada parece ser la canción *Enter vril-ya*, del conocido Therion. Como la Argentina no podía estar ausente, en Comodoro Rivadavia hay una banda metálica llamada Vril.

Pero no todo es música. Hay un estudio de decoración Fa-vril en Quito (Ecuador) y una consultora de relaciones humanas (Vril SRL) en Buenos Aires. Alguien ofrece una variante del masaje reiki, de origen "hiperbóreo", presumiblemente para quien se haya contracturado haciendo el paso de ganso. No falta un Vril mexicano, que hace arte digital, y un cómic llamado *El Capitán Gravedad y el Poder del Vril*.

Cada vez más intrigados por saber qué es el *vril*, descubrimos con alborozo a una Wikipedia trucha ("Karma Wiki, la enciclopedia karmatrónica libre"), que para disipar las dudas nos enseña que el *vril* es "una energía de color verdoso, vital y espiritual, que se encuentra en el subsuelo de *todos* los planetas".

Entre sus propiedades está la de alargar la vida y curar las enfermedades. Se dice que también puede ser usada como combustible (si bien hasta ahora se creía que la combustión era la que liberaba energía), y también como eficaz antigravitatorio, pues anula el peso de los cuerpos.

Pero el *vril* no sólo es accesible a la raza superior o a los turistas de Aldebarán. En la Red también abundan las ofertas de generadores caseros que ponen al *vril* al alcance de cualquiera. La mayoría de los dispositivos es de estilo oriental y más bien mágico; los hay chamánicos, budistas o standard. Hay uno, tallado por artesanos tibetanos, que relaja y reduce el estrés por solamente 89,95 dólares, aunque puede conseguirse lo mismo en otro sitio por solamente 75 dólares.

Pero el mejor de todos es el que ofrece el Principado de Sealand, de manera enteramente gratuita, para resolver el problema de la energía en el mundo.

LA HOSPITALIDAD MARINA

El autotitulado Principado de Sealand es una "micronación" con una población de 4 o 5 personas, que ha llegado a ser un caso de estudio único para la diplomacia.

Se encuentra en la desembocadura del Támesis. Su "territorio" es una fortificación llamada Roughs Tower que fue emplazada allí durante la Segunda Guerra Mundial y se parece a una plataforma petrolera.

En los '60 sirvió de refugio a varias radios "piratas" que emitían desde allí para evadir impuestos, hasta que Roy Bates la ocupó en 1967 y proclamó su independencia, reclamando soberanía en un radio de doce millas.

Bates, su esposa y su hijo lo gobiernan con el rango de Príncipes. Tiene bandera, escudo e himno propios. Emite estampillas y tiene como moneda el dólar "convertible".

En su pintoresca historia, Sealand ha tenido una "guerra" y un "golpe de Estado", a pesar de que nunca fue reconocido por ningún país. Eso no quita que el sello Sealand tenga una alta cotización en el mundo de los negocios clandestinos. Se han emitido falsos títulos universitarios, licencias de conductor y pasaportes de Sealand, que se cotizan muy bien en el mercado negro: el asesino de Versace llevaba un pasaporte de Sealand.

No hace mucho que la Guardia Civil española frustró un negocio de armamento pesado, que difícilmente sería para la defensa del Principado.

Sealand se ha convertido así en el emporio de la truchada, y no podía estar ausente en la historia del *vril*.

La página web del Principado anuncia *urbi et orbe* su aporte a la humanidad. Se trata del Generador Sealand, que produce *vril* gratuito tanto en forma mayorista como minorista. Recuerda que el poder del *vril* fue descubierto por Bulwer Lytton, cultivado por teósofos y antropósofos y convertido en tecnología en la Alemania nazi, con platos voladores y todo.

Sus propiedades son variadas: mejora el rendimiento de los motores, fortalece el sistema inmunológico, hace crecer el pelo, ayuda a controlar las emociones y hasta evita reencarnaciones indeseadas.

El documento incluye gráficos y detallados informes del *vril* aplicado tanto a los motores de auto como a los láseres y al tratamiento del asma. El Principado y su empresa estatal Kosmos Dinamik no se responsabilizan de sus aplicaciones indeseables.

El generador no se vende, pero sí se venden las licencias para producirlo. El *vril* es la solución para los problemas energéticos, mucho más confiable que las lamparitas de bajo consumo. Hay que ver las cosas que a algunos se les ocurren en una noche oscura y tormentosa.

LIBROS Y PUBLICACIONES

MARX VIVE
ESTADO Y MARXISMO
Un siglo y medio de debates
Mabel Thwaites Rey (compiladora)
Prometeo, 338 páginas



¿Qué puede quedar sin decir sobre el marxismo luego de los ríos de tinta que se han derramado sobre el tema? Evidentemente, la posibilidad de exhumar nuevos escritos o añadir interpretaciones revolucionarias desde este rincón del planeta a esta altura son mínimas.

Frente a esta dificultad, la forma de seguir sumando positivamente parece ser entonces la de encontrar nuevas formas de estructurar el rico y amplio pensamiento marxista sobre el Estado en particular y su numerosa prole hasta el presente. Eso es lo que hacen Mabel Thwaites Rey, profesora de la Facultad de Ciencia Sociales de la UBA, y sus colaboradores en este libro.

La experiencia docente de los autores colabora no sólo para dar una mayor claridad a los conceptos que intentan transmitir, sino también para dar una impronta actual y relacionada con los intereses de sus alumnos de la Carrera de Ciencias Políticas (UBA).

La persistencia en estas temáticas tiene un valor especial luego de los "vientos huracanados del neoliberalismo" que creyeron borrar la pertinencia del pensamiento del filósofo alemán y sus continuadores. A lo largo del libro se va produciendo un corrimiento, coherente con el estado del debate, desde los autores hacia las problemáticas.

Así es que se comienza con "La genealogía del Estado en Marx", para varios capítulos más adelante llegar al debate entre, por ejemplo, estructuralismo e instrumentalismo que marcan corrientes internas de las cuestiones marxistas.

Por otro lado, resulta evidente en el libro que lejos de haberse quedado fuera de la caja cerrada del fin de la historia, las categorías marxistas resultan vigentes para pensar las problemáticas del siglo XXI tal como las expresan pensadores "tan" contemporáneos como Toni Negri, Michael Hardt o John Holloway.

El rápido y rico recorrido que propone *Estado y Marxismo* puede resultar ideal para quienes quieren aproximarse a una línea de pensamiento crítico que sigue aportando herramientas teóricas por fuera de lo establecido y aceptado.

ESTEBAN MAGNANI

AGENDA CIENTIFICA

SEMINARIO "GEOMETRIA, INHOMOGENEIDAD Y EVOLUCION MATERIAL"
Con entrada libre y gratuita, la Facultad de Ingeniería de la UBA invita al seminario "Geometría, inhomogeneidad y evolución material", que tendrá lugar el 27 de junio, a las 17.30, en el "Salón del Consejo", en Paseo Colón 850.
Marcelo Epstein, docente de la Universidad de Calgary (Canadá), disertará sobre la introducción general a la teoría geométrica de las distribuciones continuas de efectos materiales, teoría que puede aplicarse en plasticidad, remodelado y crecimiento biológico, entre otros campos.
Más información en edvorkin@fi.uba.ar o llamando al 4807-8348.

futuro@pagina12.com.ar

SUPER LONGEVIDAD: UN RARO PRIVILEGIO BIOLOGICO

Las ballenas de Matusalén

La vida de las *Balaena mysticetus* en los mares –más conocidas en el "ambiente oceánico" como ballenas del Artico– parece haber traspasado todo límite. Arpones en desuso, investigaciones del Departamento de Vida Salvaje de Barrow (Alaska) y una técnica para calcular la edad de animales vivos son algunas de las claves para develar el interrogante. ¿Pudieron estos gigantescos cetáceos llegar a vivir hasta 240 años?

POR MARIANO RIBAS

Los esquimales Iñupiat, de Alaska, siempre sospecharon que las ballenas podían vivir muchos años. Pero muchos. Acostumbrados a vivir en uno de los sitios más hostiles de la Tierra, donde el frío cala hondo en serio –no como el de estos días– y el blanco del hielo es amo y señor de la escena, este aguerrido pueblo del Artico ha sabido transmitir, de generación en generación, distintos mitos, leyendas y relatos.

Algunas de esas historias están directamente vinculadas con las ballenas, cosa nada casual, teniendo en cuenta que si los Iñupiat pueden sobrevivir en esas altísimas latitudes boreales es, justamente, gracias a la caza de grandes cetáceos.

Y bien: desde hace siglos, varias generaciones de cazadores de ballenas aseguran haber tropezado más de una vez con los mismos ejemplares. Incluso años y décadas más tarde. Hasta que, finalmente, llega el día en que les dan muerte.

De allí, dedujeron que las ballenas podían vivir, al menos, setenta u ochenta años. En principio no parece mucho, teniendo en cuenta que otros mamíferos, como los elefantes (y, obviamente, nosotros mismos), llegan a esas mismas edades.

Ni hablar de las famosas tortugas de las Islas Galápagos, que superan holgadamente los cien años. Sin embargo, hay algo más: los propios esquimales han encontrado evidencias sumamente significativas que, de la mano de recientes estudios bioquímicos, sugieren que –al menos en ciertos casos– las ballenas pueden alcanzar longevidades extraordinarias.

EL ABRAZO PARTIDO

Cada año, al comienzo de la primavera boreal, miles de ballenas del Artico (*Balaena mysticetus*) inician su lento peregrinaje desde el Mar de Bering, al oeste de Alaska, hasta el aún más norteño Mar de Beaufort. El camino está marcado por las fracturas y separaciones de enormes masas de hielo oceánico.

Aprovechando esas brechas naturales, estos cetáceos robustos y de color negro, que miden de 15 a 20 metros de largo y pesan hasta 100 toneladas, nadan lenta y pacientemente durante días y semanas hasta conseguir su premio: zooplancton y krill, el preciado alimento.

Meses más tarde, con la llegada del otoño, el mar comienza nuevamente a cubrirse de hielo. Y entonces, las ballenas del Artico regresan hacia el Mar de Bering para cumplir con el mandato biológico de la procreación.

Los esquimales conocen al dedillo esa lenta procesión de ida y vuelta. Y la aprovechan. Todos los años, a comienzos de abril, los Iñupiat esperan el éxodo ballenero y se lanzan a la caza a bordo de sus grandes botes. Como son animales enormes, lentos y bastante torpes, las pobres ballenas son un blanco fácil para los letales arpones de los Iñupiat.

Afortunadamente, los cincuenta ejemplares capturados cada año no ponen en riesgo la continuidad de la especie. Pero se convierten en un suculento y muy preciado botín que se repartirá entre cazadores, familiares y amigos.

El ritual se repite desde hace siglos, pero las estrategias, técnicas y herramientas de caza han ido variando con el tiempo. Precisamente aquí descansa una de las claves de esta historia.

¿ARPONES ERAN LOS DE ANTES?

Las primeras evidencias sobre la extraordinaria longevidad de las ballenas del Artico fueron, paradójicamente, las mismas herramientas que se utilizaron para matarlas. Durante mucho tiempo, los esquimales Iñupiat usaron arpones balleneros con puntas de marfil o de piedra.



VIEJAS PUNTAS DE ARPONES ESQUIMALES ENCONTRADOS EN BALLENAS.

Pero, hacia 1870, este pueblo del extremo norte del planeta comenzó a tener acceso al metal. Y, a partir de entonces, los arpones con puntas metálicas fueron reemplazando a sus antecesores.

La clave del asunto está justamente aquí. Desde los años '80 hasta hoy, distintos estudios de campo, realizados por investigadores del Departamento de Vida Salvaje de Barrow (Alaska), revelan algo sorprendente: de tanto en tanto, los actuales cazadores Iñupiat encuentran accidentalmente puntas de arpones de piedra y marfil clavadas en los lomos de sus presas.

Hallazgos que no sólo los sorprenden sino que son motivo de charla, familiar y grupal, durante semanas. Dado que estas tecnologías de caza esquimal dejaron de usarse a fines del siglo XIX, la historia se escribe sola: algunas de las actuales ballenas del Artico fueron arponeadas por los Iñupiat hace más de cien años.

Y puede que esto haya ocurrido más de una vez. Pero sobrevivieron hasta nuestros días. Hasta que, finalmente, fueron capturadas por los descendientes de sus primeros atacantes. Por lo tanto, esas ballenas debían ser largamente centenarias.

OJOS QUE HABLAN

La pista de los antiguos arpones en desuso es, al menos, sugestiva. Y recibió un gran espaldarazo de la bioquímica. Desde hace unos años, científicos del Instituto Scripps de Oceanografía, en La Jolla, California, han desarrollado una ingeniosa técnica que permite, con alto grado de precisión, calcular la edad de animales vivos. O muertos hace muy poco. Puntualmente, se trata de medir las cantidades de ciertos aminoácidos en tejidos considerados "estratégicos", como los huesos y el cristalino del ojo. El método se ha probado con éxito en distintos animales, incluidos seres humanos, con la ventaja de que, obviamente, pasada la prueba, pueden decir su edad y cotejarla con las conclusiones del estudio.

Y bien, resulta que estos investigadores californianos se pusieron a analizar muestras "frescas" de los cristalinos de casi cincuenta ballenas del Artico, recientemente cazadas por esquimales Iñupiat. Algunos de los resultados fueron sorprendentes. Y se dan la mano con la vieja pista de los también viejos arpones.

BALLENAS DEL SIGLO PASADO (Y DEL OTRO)

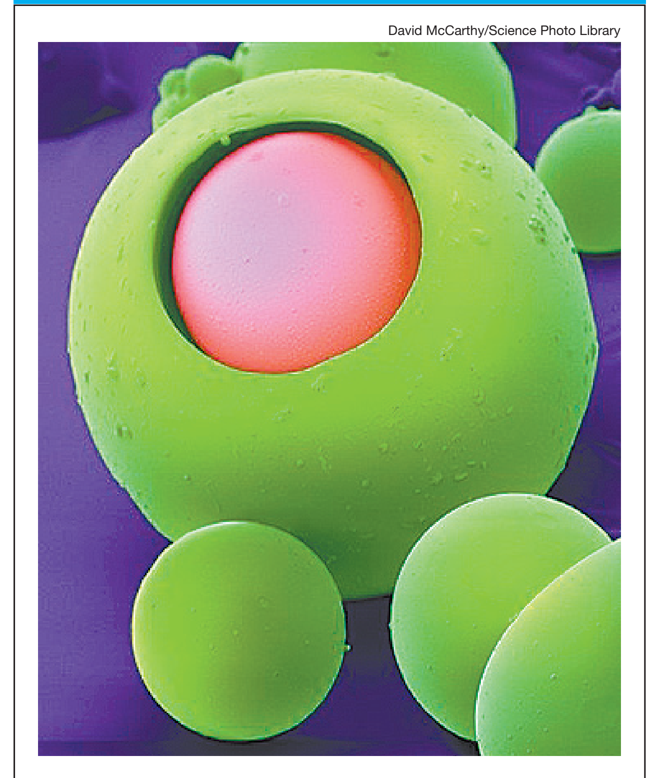
Los estudios bioquímicos del Instituto Scripps de Oceanografía revelaron que casi el 90 por ciento de los ejemplares había muerto a edades que iban de los 20 a los 60 años. Hasta ahí, nada especialmente raro.

Pero las muestras de cristalinos extraídas a seis grandes machos dieron el batacazo: una de las ballenas había sido arponeada a los 90 años de edad; dos entre los 135 y 150 años; otras dos entre los 150 y 180 años; y la más longeva de todas parecía haber superado los 200 años de edad. Impresionante como suena, puede serlo aún más: los científicos aclaran que sus estimaciones indican "una edad mínima para estas ballenas del Artico". Por lo tanto, no descartan que el más viejo de los ejemplares hubiese muerto, quizás, a los 220 o 240 años.

Antiguos relatos esquimales, puntas de arpones de marfil y piedra y sofisticadas pruebas bioquímicas. Todo encaja. Y lógicamente, apuntan los investigadores, es probable que, al igual que las ballenas del Artico, existan otras especies de grandes cetáceos que vivan tanto tiempo, como las famosas y aún más gigantescas ballenas azules.

LA IMAGEN DE LA SEMANA

David McCarthy/Science Photo Library



DELIVERY MEDICINAL
La imagen muestra microesferas que transportan (y entregan) drogas coloreadas mediante el escaneo de una microfotografía electrónica. Estas esferitas microscópicas, formadas por una sustancia polimérica, se usan para transferir drogas a un sitio específico que se pretenda atacar. Las microesferas son biodegradables y se rompen para liberar la droga que transportan.